

Eucaristía, Corazón de la Iglesia



53º Congreso Eucarístico
Internacional

FRATERNIDAD
PARA SANAR
EL *Mundo*

«Ustedes son
todos hermanos»
(Mt 23,8)





Eucaristía, corazón de la Iglesia



53º Congreso Eucarístico
Internacional

METODOLOGÍA

Para cada una de las Catequesis que se desarrollarán a continuación, se ha respetado el texto original del Papa Francisco, pero se ha establecido una división del contenido de acuerdo a las siguientes partes:



INTRODUCCIÓN



Nos ubica en el tema propuesto por el Papa Francisco y contextualiza las ideas centrales para que el lector tenga una idea general del texto.



APRENDAMOS



Se refiere a lo más significativo de la enseñanza presentada por el Santo Padre, siempre a la luz de la Doctrina, de la Liturgia y del Catecismo de la Iglesia.



PROFUNDICEMOS

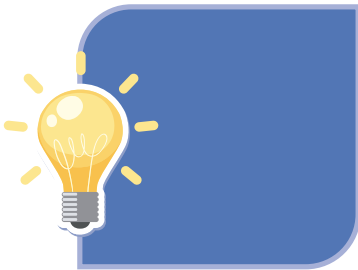


Es aquello que debemos interiorizar, no solo desde lo cognitivo sino también desde nuestra vida de fe.



Hecho de vida

Se refiere a una anécdota o alguna experiencia vivida por el Papa, que a la vez se convierte en una enseñanza y nos permite ver el tema desde lo cotidiano de la vida.



Son ideas “fuerza” a las que debemos poner especial atención porque resumen gran parte de lo que se presenta en el texto.



MEMORICEMOS

Es alguna idea clave que con especial énfasis podemos aprender de memoria.



TAREA LÚDICA

A través de una actividad didáctica, profundizamos en el tema presentado en cada Catequesis y evaluamos nuestro aprendizaje.

ÍNDICE

Catequesis del Papa Francisco
Eucaristía, corazón de la Iglesia



Nº CATEQUESIS

PÁG.

1	Eucaristía, corazón de la iniciación cristiana 5 de febrero de 2014	06
2	Relación entre la Eucaristía que celebramos y nuestra vida. 12 de febrero de 2014	12
3	Eucaristía y Sacerdocio 26 de marzo de 2014	20
4	Eucaristía, corazón de la Iglesia 8 de noviembre de 2017	26
5	Eucaristía, oración por excelencia 15 de noviembre de 2017	34
6	¿Qué es esencialmente la misa? 22 de noviembre de 2017	42
7	En la Eucaristía es Cristo quién vive y camina con nosotros 25 de noviembre de 2020	48

Elaboración y coordinación:
Secretaría General
del Congreso

P. Juan Carlos Garzón
Secretario General IEC 2024

Colaboración:
Hna. Andrea Lara Coral, Bethl.

Diseño, diagramación e impresión
Ma. Fernanda Moreno
Imprenta Don Bosco - Quito
Telf.: (02) 240 5657

Distribución:
Librería Arquidiocesana de Quito

Dirección: Venezuela N5-49, entre
Mejía y Chile. Centro histórico
Celular: 098 963 0964
Telf.: (02) 476 0816

PRESENTACIÓN

“EUCARISTÍA, CORAZÓN DE LA IGLESIA”

El camino de preparación para la celebración del **53° Congreso Eucarístico Internacional 2024**, entró ya en la recta final pues estamos prácticamente a un año de vivir tan grande acontecimiento eclesial a nivel mundial que tiene a nuestra Arquidiócesis de Quito como anfitriona.

Niños, adolescentes, jóvenes y adultos, se encuentran reflexionando con las primeras catequesis eucarísticas del Papa Francisco recopiladas en el libro **“¿Cómo vivimos la Santa Misa?”**, que ha tenido una gran aceptación a nivel de todo el país.

Ahora presento las segundas catequesis eucarísticas del Santo Padre recopiladas en el libro **“Eucaristía, corazón de la Iglesia”**, las mismas que ayudarán a una mayor reflexión y que tiene como destinatarios a sacerdotes, agentes de pastoral y fieles de movimientos eclesiales.

“Con sencillez, Jesús nos da el mayor sacramento con un gesto humilde de donación, de compartir” ... “En la culminación de su vida, no reparte pan en abundancia para alimentar a las multitudes, sino que se parte a sí mismo en la cena de la Pascua con los discípulos... De este modo, Jesús nos muestra que el objetivo de la vida es el donarse, que lo más grande es servir” (Francisco).

Solamente se puede uno **“partir”**, **“donarse”** y **“servir”**, si se pone el corazón. Cristo, el Señor, que nos amó hasta el extremo dando su propia vida,

nos invita a partirnos por los demás poniendo en el centro de nuestra vida, en nuestro corazón, su corazón eucarístico.

Estas catequesis nos ayudarán a comprender y, sobre todo, a llevar a la vida, la Eucaristía, pues ella debe ser para cada cristiano, el corazón mismo de su compromiso y de su entrega, pues, como dice la séptima y última catequesis, ***“En la Eucaristía es Cristo quien vive y camina con nosotros”***.

Hagamos nuestra la invitación del Santo Padre: ***“Hoy encontramos la grandeza de Dios en un trozo de pan, en una fragilidad que desborda de amor y de compartir... Jesús se hace frágil como el pan que se rompe y se desmigaja. Pero precisamente ahí radica su fuerza. En la Eucaristía la fragilidad es la fuerza: fuerza del amor que se hace pequeño para ser acogido y no temido; fuerza del amor que se parte y se divide para alimentar y dar vida; fuerza del amor que se fragmenta para reunirnos en la unidad”***.

Vivamos este camino de preparación a nuestro Congreso Eucarístico, viviendo la Eucaristía como la fuerza del amor para construir **“Fraternidad para sanar el mundo”**.


Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 04 de septiembre de 2023

CATEQUESIS

1

A young girl and boy in white vestments holding lit candles during a church ceremony. The girl is on the left, wearing a white lace headband and a white sleeveless dress. The boy is on the right, wearing a white long-sleeved shirt. Both are looking forward with serious expressions. The background is blurred, showing other people in white vestments.

Eucaristía, corazón de la iniciación cristiana



INTRODUCCIÓN



Queridos hermanos y hermanas

Hoy les hablaré de la Eucaristía. La Eucaristía se sitúa en el corazón de la «iniciación cristiana», juntamente con el Bautismo y la Confirmación, y constituye la fuente de la vida misma de la Iglesia. De este sacramento del amor, en efecto, brota todo auténtico camino de fe, de comunión y de testimonio.



APRENDAMOS



ORACIÓN

Pág. 82

Lo que vemos cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, la misa, nos hace ya intuir lo que estamos por vivir. En el centro del espacio destinado a la celebración se encuentra:

- El **altar**, que es una mesa, cubierta por un mantel, y esto nos hace pensar en un banquete.
- Sobre la mesa hay una **cruz**, que indica que sobre ese altar se ofrece el sacrificio de Cristo: es Él el alimento espiritual que allí se recibe, bajo los signos del pan y del vino.
- Junto a la mesa está el **ambón**, es decir, el lugar desde el que se proclama la Palabra de Dios: y esto indica que allí se reúnen para escuchar al Señor que habla mediante las Sagradas Escrituras, y, por lo tanto, el alimento que se recibe es también su Palabra.



Palabra y pan en la misa se convierten en una sola cosa, como en la Última Cena, cuando todas las palabras de Jesús, todos los signos que realizó, se condensaron en el gesto de partir el pan y ofrecer el cáliz, anticipo del sacrificio de la cruz, y en aquellas palabras: «Tomen, coman, éste es mi cuerpo... Tomen, beban, ésta es mi sangre».



PROFUNDICEMOS

El gesto de Jesús realizado en la Última Cena es la gran acción de gracias al Padre por su amor, por su misericordia.

«**Acción de gracias**» en griego se dice «**Eucaristía**»

Y por ello el sacramento se llama Eucaristía: es la suprema acción de gracias al Padre, que nos ha amado tanto que nos dio a su Hijo por amor. He aquí por qué el término Eucaristía resume todo ese gesto, que es gesto de Dios y del hombre juntamente, gesto de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Por lo tanto, la celebración eucarística es mucho más que un simple banquete: es precisamente el memorial de la Pascua de Jesús, el misterio central de la salvación.

«Memorial» no significa sólo un recuerdo, un simple recuerdo, sino que quiere decir que cada vez que celebramos este sacramento participamos en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

La Eucaristía constituye la cumbre de la acción de salvación de Dios: el Señor Jesús, haciéndose pan partido por nosotros, vuelca, en efecto, sobre nosotros toda su misericordia y su amor, de tal modo que renueva nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos.



Es por ello que comúnmente, cuando nos acercamos a este sacramento, decimos «recibir la Comunión», «comulgar»: esto significa que en el poder del Espíritu Santo, la participación en la mesa eucarística nos conforma de modo único y profundo a Cristo, haciéndonos pregonar ya ahora la plena comunión con el Padre que caracterizará el banquete celestial, donde con todos los santos tendremos la alegría de contemplar a Dios cara a cara.



MEMORICEMOS

Queridos amigos, no agradeceremos nunca lo suficiente al Señor por el don que nos ha hecho con la **Eucaristía**. Es un don tan grande y, por ello, es tan importante ir a misa el domingo. Ir a misa no sólo para rezar, sino para recibir la Comunión, este pan que es el cuerpo de Jesucristo que nos salva, nos perdona, nos une al Padre. ¡Es hermoso hacer esto! Y todos los domingos vamos a misa, porque es precisamente el día de la resurrección del Señor. Por ello el domingo es tan importante para nosotros.



Hecho de vida

Y con la Eucaristía sentimos precisamente esta pertenencia a la Iglesia, al Pueblo de Dios, al Cuerpo de Dios, a Jesucristo. No acabaremos nunca de entender todo su valor y riqueza. Pidámosle, entonces, que este sacramento siga manteniendo viva su presencia en la Iglesia y que plasme nuestras comunidades en la caridad y en la comunión, según el corazón del Padre. Y esto se hace durante toda la vida, pero se comienza a hacerlo el día de la primera Comunión. **Es importante que los niños se preparen bien para la primera Comunión y que cada niño la reciba, porque es el primer paso de esta pertenencia fuerte a Jesucristo, después del Bautismo y la Confirmación.**





TAREA LÚDICA

Busque las siguientes palabras:

● PALABRA
● EUCARISTÍA
● AMBÓN

● PAN
● ALTAR

Q	W	E	R	T	Y	U	I	O	P	M	N	B	V	C
F	G	H	J	K	L	Ñ	O	I	U	Y	T	R	A	X
B	E	U	C	A	R	I	S	T	I	A	D	F	M	L
X	D	F	G	Y	R	Y	U	A	M	N	B	V	B	G
L	K	J	H	G	F	D	R	A	S	D	F	G	O	I
Z	X	C	V	B	N	B	N	B	V	C	F	D	N	R
K	J	H	G	F	A	W	E	R	T	N	A	P	U	I
H	G	F	D	L	Z	X	C	V	B	N	H	Y	U	R
J	H	G	A	Z	X	C	V	B	G	Y	J	U	I	E
A	S	P	D	F	G	H	J	K	L	L	O	I	S	Ñ
Q	W	E	R	T	Y	U	A	F	G	H	J	J	L	I
M	N	B	V	T	Y	N	Z	L	D	X	F	G	J	U
H	A	C	E	N	J	I	Y	R	T	L	A	G	O	X
F	G	H	J	K	K	L	P	O	T	A	D	F	G	H
Q	W	E	R	T	G	H	U	N	V	X	R	V	C	X

CATEQUESIS

2



Relación entre la Eucaristía que celebramos y nuestra vida



INTRODUCCIÓN



Queridos hermanos y hermanas

Ahora podemos plantearnos algunas preguntas respecto a la relación entre la Eucaristía que celebramos y nuestra vida, como Iglesia y como cristianos. **¿Cómo vivimos la Eucaristía?** Cuando vamos a misa el domingo, ¿cómo la vivimos? ¿Es sólo un momento de fiesta, es una tradición consolidada, es una ocasión para encontrarnos o para sentirnos bien, o es algo más?



APRENDAMOS



ORACIÓN

Pág. 82

Hay indicadores muy concretos para comprender cómo vivimos la Eucaristía; indicadores que nos dicen si vivimos bien la Eucaristía o no la vivimos tan bien.

El primer indicio es nuestro modo de mirar y considerar a los demás.


En la Eucaristía Cristo vive siempre de nuevo el don de sí realizado en la Cruz. Toda su vida es un acto de total entrega de sí por amor; por ello, a Él le gustaba estar con los discípulos y con las personas que tenía ocasión de conocer. Esto significaba para Él compartir sus deseos, sus problemas, lo que agitaba su alma y su vida. Ahora, nosotros, cuando participamos en la Santa Misa, nos encontramos con hombres y mujeres de



todo tipo: jóvenes, ancianos, niños; pobres y acomodados; originarios del lugar y extranjeros; acompañados por familiares y solos... ¿Pero la Eucaristía que celebro, me lleva a sentirles a todos, verdaderamente, como hermanos y hermanas? ¿Hace crecer en mí la capacidad de alegrarme con quien se alegra y de llorar con quien llora? ¿Me impulsa a ir hacia los pobres, los enfermos, los marginados? ¿Me ayuda a reconocer en ellos el rostro de Jesús? Todos nosotros vamos a misa porque amamos a Jesús y queremos compartir, en la Eucaristía, su pasión y su resurrección. ¿Pero amamos, como quiere Jesús, a aquellos hermanos y hermanas más necesitados?



Hecho de vida



Por ejemplo, en Roma en estos días hemos visto muchos malestares sociales o por la lluvia, que causó numerosos daños en barrios enteros, o por la falta de trabajo, consecuencia de la crisis económica en todo el mundo. Me pregunto, y cada uno de nosotros se pregunte: Yo, que voy a misa, ¿cómo vivo esto? ¿Me preocupo por ayudar, acercarme, rezar por quienes tienen este problema? ¿O bien, soy un poco indiferente? ¿O tal vez me preocupo de murmurar: Has visto cómo está vestida aquella, o cómo está vestido aquél? A veces se hace esto después de la misa, y no se debe hacer.

Debemos preocuparnos de nuestros hermanos y de nuestras hermanas que pasan necesidad por una enfermedad, por un problema. Hoy, nos hará bien pensar en estos hermanos y hermanas nuestros que tienen estos problemas aquí en Roma: problemas por la tragedia provocada por la lluvia y problemas sociales y del trabajo. Pidamos a Jesús, a quien recibimos en la Eucaristía, que nos ayude a ayudarles.



PROFUNDICEMOS

Un segundo indicio, muy importante, es la gracia de sentirse perdonados y dispuestos a perdonar.

A veces alguien pregunta: **«¿Por qué se debe ir a la iglesia, si quien participa habitualmente en la Santa Misa es pecador como los demás?»**. ¡Cuántas veces lo hemos escuchado! En realidad, quien celebra la Eucaristía no lo hace porque se considera o quiere aparentar ser mejor que los demás, sino precisamente porque se reconoce siempre necesitado de ser acogido y regenerado por la misericordia de Dios, hecha carne en Jesucristo. Si cada uno de nosotros no se siente necesitado de la misericordia de Dios, no se siente pecador, es mejor que no vaya a misa. Nosotros vamos a misa porque somos pecadores y queremos recibir el perdón de Dios, participar en la redención de Jesús, en su perdón.



El «yo confieso» que decimos al inicio no es un *«pro forma»*, es un auténtico acto de penitencia. Yo soy pecador y lo confieso, así empieza la misa. No debemos olvidar nunca que la Última Cena de Jesús tuvo lugar «en la noche en que iba a ser entregado» (1 Cor 11, 23). En ese pan y en ese vino que ofrecemos y en torno a los cuales nos reunimos se renueva cada vez el don del cuerpo y de la sangre de Cristo para la remisión de nuestros pecados. Debemos ir a misa humildemente, como pecadores, y el Señor nos reconcilia.

Un último indicio precioso nos ofrece la relación entre la celebración eucarística y *la vida de nuestras comunidades cristianas*.

Es necesario tener siempre presente que la Eucaristía no es algo que hacemos nosotros; no es una conmemoración nuestra de lo que Jesús dijo e hizo. No. Es precisamente una acción de Cristo. Es Cristo quien actúa allí, que está en el altar. Es un don de Cristo, quien se hace presente y nos reúne en torno a sí, para nutrirnos con su Palabra y su vida. Esto significa que la misión y la identidad misma de la Iglesia brotan de allí, de la Eucaristía, y allí siempre toman forma.



Una celebración puede resultar incluso impecable desde el punto de vista exterior, bellísima, pero si no nos conduce al encuentro con Jesucristo, corre el riesgo de no traer ningún sustento a nuestro corazón y a nuestra vida. A través de la Eucaristía, en cambio, Cristo quiere entrar en nuestra existencia e impregnarla con su gracia, de tal modo que en cada comunidad cristiana exista esta coherencia entre liturgia y vida.





MEMORICEMOS

El corazón se llena de confianza y esperanza pensando en las palabras de Jesús citadas en el Evangelio: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (*Jn 6, 54*). Vivamos la Eucaristía con espíritu de fe, de oración, de perdón, de penitencia, de alegría comunitaria, de atención hacia los necesitados y hacia las necesidades de tantos hermanos y hermanas, con la certeza de que el Señor cumplirá lo que nos ha prometido: la vida eterna. Que así sea.



CATEQUESIS

3



Eucaristía y Sacerdocio



INTRODUCCIÓN



Queridos hermanos y hermanas

El Orden, constituido por los tres grados de episcopado, presbiterado y diaconado, es el sacramento que habilita para el ejercicio del ministerio, confiado por el Señor Jesús a los Apóstoles, de apacentar su rebaño, con el poder de su Espíritu y según su corazón. Apacentar el rebaño de Jesús no con el poder de la fuerza humana o con el propio poder, sino con el poder del Espíritu y según su corazón, el corazón de Jesús que es un corazón de amor. El sacerdote, el obispo, el diácono debe apacentar el rebaño del Señor con amor. Si no lo hace con amor no sirve.



APRENDAMOS

Un primer aspecto. Aquellos que son ordenados son puestos *al frente de la comunidad.*

Están «al frente» sí, pero para Jesús significa poner la propia autoridad *al servicio*, como Él mismo demostró y enseñó a los discípulos con estas palabras:

«Ustedes saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes



ORACIÓN

Pág. 82

los oprimen. No será así entre ustedes; el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea su esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20, 25-28 / Mc 10, 42-45).

Un obispo que no está al servicio de la comunidad no hace bien; un sacerdote, un presbítero que no está al servicio de su comunidad no hace bien, se equivoca.

Otra característica que deriva siempre de esta unión sacramental con Cristo es *el amor apasionado por la Iglesia*.

Pensemos en ese pasaje de la Carta a los Efesios donde san Pablo dice que Cristo

«**amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada**» (5, 25-27).

En virtud del Orden el ministro se entrega por entero a la propia comunidad y la ama con todo el corazón: es su familia. El obispo, el sacerdote aman a la Iglesia en la propia comunidad, la aman fuertemente. ¿Cómo? Como Cristo ama a la Iglesia.



PROFUNDICEMOS

Un último aspecto. El apóstol Pablo recomienda al discípulo Timoteo que no descuide, es más, que *reavive siempre el don que está en él.*

El don que le fue dado por la imposición de las manos (cf. *1 Tm* 4, 14; *2 Tm* 1, 6). Cuando no se alimenta el ministerio, el ministerio del obispo, el ministerio del sacerdote, con la oración, con la escucha de la Palabra de Dios y con la celebración cotidiana de la Eucaristía, y también con una frecuentación al Sacramento de la Penitencia, se termina inevitablemente por perder de vista el sentido auténtico del propio servicio y la alegría que deriva de una profunda comunión con Jesús.



El obispo que no reza, el obispo que no escucha la Palabra de Dios, que no celebra todos los días, que no se confiesa regularmente, y el sacerdote mismo que no hace estas cosas, a la larga pierde la unión con Jesús y se convierte en una mediocridad que no hace bien a la Iglesia.



MEMORICEMOS

Por ello debemos ayudar a los obispos y a los sacerdotes a rezar, a escuchar la Palabra de Dios, que es el alimento cotidiano, a celebrar cada día la Eucaristía y a confesarse habitualmente. Esto es muy importante porque concierne precisamente a la santificación de los obispos y los sacerdotes.

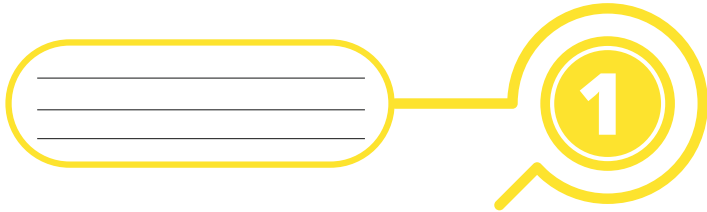
Hecho de vida

Quisiera terminar con algo que me viene a la mente: pero, ¿cómo se debe hacer para llegar a ser sacerdote? ¿Dónde se venden las entradas al sacerdocio? No. No se venden. Es una iniciativa que toma el Señor. El Señor llama. Llama a cada uno de los que Él quiere que lleguen a ser sacerdotes. Tal vez aquí hay algunos jóvenes que han sentido en su corazón esta llamada, el deseo de llegar a ser sacerdotes, las ganas de servir a los demás en las cosas que vienen de Dios, las ganas de estar toda la vida al servicio para catequizar, bautizar, perdonar, celebrar la Eucaristía, atender a los enfermos... y toda la vida así. Si alguno de ustedes ha sentido esto en el corazón es Jesús quien lo ha puesto allí. Cuiden esta invitación y rezen para que crezca y dé fruto en toda la Iglesia.

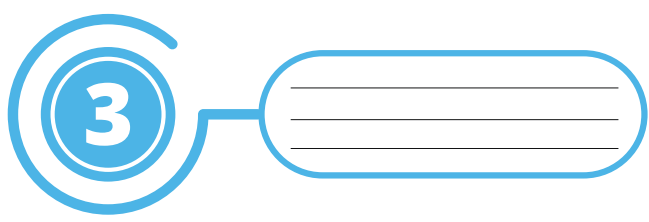


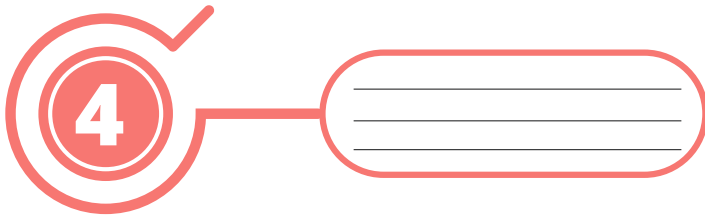

TAREA LÚDICA

ESCRIBA 4 IDEAS SOBRE LA RELACIÓN DE EUCARISTÍA Y SACERDOCIO.









CATEQUESIS

4



Eucaristía, corazón de la Iglesia



INTRODUCCIÓN



Queridos hermanos y hermanas

Hoy dirigimos nuestra mirada hacia el «corazón» de la Iglesia, es decir la Eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la Santa Misa, para vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios.



APRENDAMOS



ORACIÓN

Pág. 82

No podemos olvidar el gran número de cristianos que, en el mundo entero, en dos mil años de historia, han resistido hasta la muerte por defender la Eucaristía; y cuántos, todavía hoy, arriesgan la vida para participar en la misa dominical. En el año 304, durante las persecuciones de Diocleciano, un grupo de cristianos, del norte de África, fueron sorprendidos mientras celebraban misa en una casa y fueron arrestados. El procónsul romano, en el interrogatorio, les preguntó por qué lo hicieron, sabiendo que estaba absolutamente prohibido.

Y respondieron: **«Sin el domingo no podemos vivir»**, que quería decir: si no podemos celebrar la Eucaristía, no podemos vivir, nuestra vida cristiana moriría.

De hecho, Jesús dijo a sus discípulos:



« Si no comen la carne del Hijo del hombre, y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día » (Juan 6, 53-54).

Estos cristianos del norte de África fueron asesinados porque celebraban la Eucaristía. Han dejado el testimonio de que se puede renunciar a la vida terrena por la Eucaristía, porque esta nos da la vida eterna, haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte. Un testimonio que nos interpela a todos y pide una respuesta sobre qué significa para cada uno de nosotros participar en el sacrificio de la misa y acercarnos a la mesa del Señor.

¿Estamos buscando esa fuente que «fluye agua viva» para la vida eterna, que hace de nuestra vida un sacrificio espiritual de alabanza y de agradecimiento y hace de nosotros un solo cuerpo con Cristo?

Este es el sentido más profundo de la santa Eucaristía, que significa «agradecimiento»: agradecimiento a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos atrae y nos transforma en su comunión de amor.





PROFUNDICEMOS

El Concilio Vaticano II fue fuertemente animado por el deseo de conducir a los cristianos a comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo. Por este motivo era necesario sobre todo realizar, con la guía del Espíritu Santo, una adecuada renovación de la Liturgia, porque la Iglesia continuamente vive de ella y se renueva gracias a ella. Un tema central que los Padres conciliares subrayaron es la formación litúrgica de los fieles, indispensable para una verdadera renovación. Y es precisamente éste también el objetivo de este ciclo de catequesis que hoy empezamos: crecer en el conocimiento del gran don que Dios nos ha donado en la Eucaristía.



La Eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la misa «es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre por la salvación del mundo».

El Señor está ahí con nosotros, presente. Muchas veces nosotros vamos ahí, miramos las cosas, hablamos entre nosotros mientras el sacerdote celebra la Eucaristía... y no celebramos cerca de Él. ¡Pero es el Señor!

Hecho de vida

Si hoy viniera aquí el presidente de la República o alguna persona muy importante del mundo, seguro que todos estaríamos cerca de él, querríamos saludarlo. Pero pienso: cuando tú vas a misa, ¡ahí está el Señor! Y tú estas distraído. ¡Es el Señor! Debemos pensar en esto. «Padre, es que las misas son aburridas» —«pero ¿qué dices, el Señor es aburrido?» —«No, no, la misa no, los sacerdotes» —«Ah, que se conviertan los sacerdotes, ¡pero es el Señor quien está allí!». ¿Entendido? No lo olviden. «Participar en la misa es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor.

Intentemos ahora plantearnos algunas preguntas sencillas. Por ejemplo, **¿por qué se hace la señal de la cruz y el acto penitencial al principio de la misa?** Y aquí quisiera hacer un paréntesis. **¿Ustedes han visto cómo se hacen los niños la señal de la cruz?** Tú no sabes qué hacen, si la señal de la cruz o un dibujo. Hacen así [hace un gesto confuso]. **Es necesario enseñar a los niños a hacer bien la señal de la cruz. Así empieza la misa, así empieza la vida, así empieza la jornada. Esto quiere decir que nosotros somos redimidos con la cruz del Señor. Miren a los niños y enséñenles a hacer bien la señal de la cruz.** Y estas lecturas, en la misa, ¿por qué están ahí? ¿Por qué se leen el domingo tres lecturas y los otros días dos? ¿Por qué están ahí, qué significa la lectura de la misa? ¿Por qué se leen y qué tiene que ver?



¿Por qué en un determinado momento el sacerdote que preside la celebración dice: «levantemos el corazón»? No dice: «¡Levantemos nuestro móviles para hacer una fotografía!». ¡No, es algo feo! Y les digo que a mí me da mucha pena cuando celebro aquí en la plaza o en la basílica y veo muchos teléfonos levantados, no solo de los fieles, también de algunos sacerdotes y también obispos. ¡Pero por favor! La misa no es un espectáculo: es ir a encontrar la pasión y la resurrección del Señor. Por esto el sacerdote dice: «levantemos el corazón». ¿Qué quiere decir esto? Recuérdelo: nada de teléfonos.





MEMORICEMOS

Es muy importante volver a los fundamentos, redescubrir lo que es esencial, a través de aquello que se toca y se ve en la celebración de los sacramentos. La pregunta del apóstol santo Tomás (cf *Juan* 20, 2-5), de poder ver y tocar las heridas de los clavos en el cuerpo de Jesús, es el deseo de poder de alguna manera «tocar» a Dios para creerle. Lo que santo Tomás pide al Señor es lo que todos nosotros necesitamos: verlo, tocarlo para poder reconocer.

Los sacramentos satisfacen esta exigencia humana. Los sacramentos y la celebración eucarística de forma particular, son los signos del amor de Dios, los caminos privilegiados para encontrarnos con Él.



TAREA LÚDICA

ESCRIBE 6 IDEAS QUE RESUMAN LAS RAZONES POR LAS QUE LA EUCARISTÍA ES EL CORAZÓN DE LA IGLESIA

Orange sticky note with a white circle punch hole at the top left and four horizontal lines for writing.

Blue sticky note with a white circle punch hole at the top left and four horizontal lines for writing.

Teal sticky note with a white circle punch hole at the top left and four horizontal lines for writing.

Dark blue sticky note with a white circle punch hole at the top left and four horizontal lines for writing.

Red sticky note with a white circle punch hole at the top left and four horizontal lines for writing.

Purple sticky note with a white circle punch hole at the top left and four horizontal lines for writing.

CATEQUESIS

5A photograph of a monstrance on an altar. The monstrance is ornate and holds a glowing host. It is surrounded by several lit white candles. The background is a blurred altar with a dome and other religious symbols. The lighting is warm and focused on the monstrance.

Eucaristía, oración por excelencia



INTRODUCCIÓN



Queridos hermanos y hermanas

Continuamos con las catequisis sobre la Santa Misa. Para comprender la belleza de la celebración eucarística deseo empezar con un aspecto muy sencillo: la misa es oración, es más, es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime, y el mismo tiempo la más «concreta». De hecho es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús. Es un encuentro con el Señor.



APRENDAMOS



ORACIÓN

Pág. 82

Pero primero debemos responder a una pregunta. **¿Qué es realmente la oración?** Esta es sobre todo diálogo, relación personal con Dios. Y el hombre ha sido creado como ser en relación personal con Dios que encuentra su plena realización solamente en el encuentro con su creador. El camino de la vida es hacia el encuentro definitivo con Dios. El libro del Génesis afirma que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, el cual es Padre e Hijo y Espíritu Santo, una relación perfecta de amor que es unidad. De esto podemos comprender que todos nosotros hemos sido creados para entrar en una relación perfecta de amor, en un continuo donarnos y recibarnos para poder encontrar así la plenitud de nuestro ser.



Cuando Moisés, frente a la zarza ardiente, recibe la llamada de Dios, le pregunta cuál es su nombre. **¿Y qué responde Dios? «Yo soy el que soy» (Éxodo 3, 14).** Esta expresión, en su sentido original, expresa presencia y favor, y de hecho a continuación Dios añade: **«Yahveh, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (v. 15).** Así también Cristo, cuando llama a sus discípulos, les llama para que estén con Él. **Esta por tanto es la gracia más grande: poder experimentar que la misa, la Eucaristía, es el momento privilegiado de estar con Jesús, y, a través de Él, con Dios y con los hermanos.**



PROFUNDICEMOS

Rezar, como todo verdadero diálogo, es también saber permanecer en silencio —en los diálogos hay momentos de silencio—, en silencio junto a Jesús.



Y cuando nosotros vamos a misa, quizá llegamos cinco minutos antes y empezamos a hablar con este que está a nuestro lado. Pero no es el momento de hablar: es el momento del silencio para prepararnos al diálogo. Es el momento de recogerse en el corazón para prepararse al encuentro con Jesús. ¡El silencio es muy importante!

Permanezcan en silencio junto a Jesús. Y del misterioso silencio de Dios brota su Palabra que resuena en nuestro corazón. Jesús mismo nos enseña cómo es realmente posible «estar» con el Padre y nos lo demuestra con su oración. Los Evangelios nos muestran a Jesús que se retira en lugares apartados a rezar; los discípulos, viendo esta íntima relación con el Padre, sienten el deseo de poder participar, y le preguntan:



«Señor, enséñanos a orar»

(Lucas 11, 1). Jesús responde que la primera cosa necesaria para rezar es saber decir «Padre». Estemos atentos: si yo no soy capaz de decir «Padre» a Dios, no soy capaz de rezar. Tenemos que aprender a decir «Padre», es decir ponerse en la presencia con confianza filial. Pero para poder aprender, es necesario reconocer humildemente que necesitamos ser instruidos, y decir con sencillez: Señor, enséñame a rezar.

- **Este es el primer punto: ser humildes, reconocerse hijos, descansar en el Padre, fiarse de Él.**

Para entrar en el Reino de los cielos es necesario hacerse pequeños como niños. En el sentido de que los niños saben fiarse, saben que alguien se preocupará por ellos, de lo que comerán, de lo que se pondrán, etc. (cf. *Mateo 6, 25-32*). Esta es la primera actitud: confianza y confidencia, como el niño hacia los padres; saber que Dios se acuerda de ti, cuida de ti, de ti, de mí, de todos.

- **La segunda predisposición, también propia de los niños, es dejarse sorprender.**

El niño hace siempre miles de preguntas porque desea descubrir el mundo; y se maravilla incluso de cosas pequeñas porque todo es nuevo para él. Para entrar en el Reino de los cielos es necesario dejarse maravillar.



En nuestra relación con el Señor, en la oración —pregunto— ¿nos dejamos maravillar o pensamos que la oración es hablar a Dios como hacen los loros? No, es fiarse y abrir el corazón para dejarse maravillar. ¿Nos dejamos sorprender por Dios que es siempre el Dios de las sorpresas? Porque el encuentro con el Señor es siempre un encuentro vivo, no es un encuentro de museo. Es un encuentro vivo y nosotros vamos a la misa no a un museo. Vamos a un encuentro vivo con el Señor.

En el Evangelio se habla de un cierto Nicodemo (*Juan* 3, 1-21), un hombre anciano, una autoridad en Israel, que va donde Jesús para conocerlo; y el Señor nos habla de la necesidad de «renacer de lo alto» ¿Pero qué significa? ¿Se puede «renacer»? ¿Volver a tener el gusto, la alegría, la maravilla de la vida, es posible, también delante de tantas tragedias? Esta es una pregunta fundamental de nuestra fe y este es el deseo de todo verdadero creyente: el deseo de renacer, la alegría de recomenzar. ¿Nosotros tenemos este deseo? ¿Cada uno de nosotros quiere renacer siempre para encontrar al Señor? Tienen este deseo ustedes? De hecho se puede perder fácilmente porque, a causa de tantas actividad, de tantos proyectos que realizar, al final

nos queda poco tiempo y perdemos de vista lo que es fundamental: nuestra vida del corazón, nuestra vida espiritual, nuestra vida que es encuentro con el Señor en la oración.

En verdad, el Señor nos sorprende mostrándonos que Él nos ama también en nuestras debilidades. «Jesucristo, es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero (*1 Juan 2, 2*). Este don, fuente de verdadera consolación —pero el Señor nos perdona siempre— esto, consuela, es una verdadera consolación, es un don que se nos ha dado a través de la Eucaristía, ese banquete nupcial en el que el Esposo encuentra nuestra fragilidad.





MEMORICEMOS

¿Puedo decir que cuando hago la comunión en la misa, el Señor encuentra mi fragilidad? ¡Sí! ¡Podemos decirlo porque esto es verdad! El Señor encuentra nuestra fragilidad para llevarnos de nuevo a nuestra primera llamada: esa de ser imagen y semejanza de Dios. Este es el ambiente de la Eucaristía, esto es la oración.





TAREA LÚDICA



CONTESTE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

¿Qué es la oración?

01

¿Qué es la humildad?

02

¿Qué diferencia hay entre orar y rezar?

03

¿Qué significa renacer?

04

¿Qué relación hay entre Eucaristía y oración?

05

CATEQUESIS

6

¿Qué es esencialmente la misa?



INTRODUCCIÓN



Queridos hermanos y hermanas

Continuando con las Catequisis sobre la misa, podemos preguntarnos: **¿Qué es esencialmente la misa?** La misa es el memorial del Misterio pascual de Cristo. Nos convierte en partícipes de su victoria sobre el pecado y la muerte y da significado pleno a nuestra vida.



ORACIÓN

Pág. 82



APRENDAMOS

Por esto, para comprender el valor de la misa debemos ante todo entender entonces el significado bíblico del «memorial». **«En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales.**

De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la Pascua, los acontecimientos del Éxodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos». Jesucristo, con su pasión, muerte, resurrección y ascensión al cielo llevó a término la Pascua. Y la misa es el memorial de su Pascua, de su «éxodo», que cumplió por





nosotros, para hacernos salir de la esclavitud e introducirnos en la tierra prometida de la vida eterna. No es solamente un recuerdo, no, es más: es hacer presente aquello que ha sucedido hace veinte siglos.

La Eucaristía nos lleva siempre al vértice de las acciones de salvación de Dios: el Señor Jesús, haciéndose pan partido para nosotros, vierte sobre ustedes toda la misericordia y su amor, como hizo en la cruz, para renovar nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos. **Dice el Concilio Vaticano II: «La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual «Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado»**

Cada celebración de la Eucaristía es un rayo de ese sol sin ocaso que es Jesús resucitado. Participar en la misa, en particular el domingo, significa entrar en la victoria del Resucitado, ser iluminados por su luz, calentados por su calor. A través de la celebración eucarística el Espíritu Santo nos hace partícipes de la vida divina que es capaz de transfigurar todo nuestro ser mortal. Y en su paso de la muerte a la vida, del tiempo a la eternidad, el Señor Jesús nos arrastra también a nosotros con Él para hacer la Pascua. En la misa se hace Pascua. Nosotros, en la misa, estamos con Jesús, muerto y resucitado y Él nos lleva adelante, a la vida eterna. En la misa nos unimos a Él. Es más, Cristo vive en nosotros y nosotros vivimos en Él: **«Yo estoy crucificado con Cristo —dice san Pablo— y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gálatas 2, 19-20).** Así pensaba Pablo.

Su sangre, de hecho, nos libera de la muerte y del miedo a la muerte. Nos libera no solo del dominio de la muerte física, sino de la muerte espiritual que es el mal, el pecado, que nos toma cada vez que caemos víctimas del pecado nuestro o de los demás. Y entonces nuestra vida se contamina, pierde belleza, pierde significado, se marchita.

Cristo, en cambio, nos devuelve la vida; Cristo es la plenitud de la vida, y cuando afrontó la muerte la derrota para siempre: «Resucitando destruyó la muerte y nos dio vida nueva». (Oración eucarística IV). La Pascua de Cristo es la victoria definitiva sobre la muerte, porque Él transformó su muerte en un supremo acto de amor. ¡Murió por amor! Y en la Eucaristía, Él quiere comunicarnos su amor pascual, victorioso. Si lo recibimos con fe, también nosotros podemos amar verdaderamente a Dios y al prójimo, podemos amar como Él nos ha amado, dando la vida.

Si el amor de Cristo está en mí, puedo darme plenamente al otro, en la certeza interior de que si incluso el otro me hiriera, yo no moriría; de otro modo, debería defenderme. Los mártires dieron la vida precisamente por esta certeza de la victoria de Cristo sobre la muerte. Solo si experimentamos este poder de Cristo, el poder de su amor, somos verdaderamente libres de darnos sin miedo. Esto es la misa: entrar en esta pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesús; cuando vamos a misa es si como fuéramos al calvario, lo mismo.



Hecho de vida

Pero piensen ustedes: si nosotros en el momento de la misa vamos al calvario — pensemos con imaginación— y sabemos que aquel hombre allí es Jesús. Pero, ¿nos permitiremos charlar, hacer fotografías, hacer espectáculo? ¡No! ¡Porque es Jesús! Nosotros seguramente estaremos en silencio, en el llanto y también en la alegría de ser salvados. Cuando entramos en la iglesia para celebrar la misa pensemos esto: entro en el calvario, donde Jesús da su vida por mí. Y así desaparece el espectáculo, desaparecen las charlas, los comentarios y estas cosas que nos alejan de esto tan hermoso que es la misa, el triunfo de Jesús.



MEMORICEMOS

Creo que hoy está más claro cómo la Pascua se hace presente y operante cada vez que celebramos la misa, es decir, el sentido del memorial. La participación en la Eucaristía nos hace entrar en el misterio pascual de Cristo, regalándonos pasar con Él de la muerte a la vida, es decir, allí en el calvario. La misa es rehacer el calvario, no es un espectáculo.





TAREA LÚDICA

COMPLETE LO SIGUIENTE:

**¿QUÉ ES
ESENCIALMENTE
LA MISA?**







CATEQUESIS

7

En la Eucaristía es Cristo quién vive y camina con nosotros





INTRODUCCIÓN



Queridos hermanos y hermanas

Los primeros pasos de la Iglesia en el mundo estuvieron marcados por la oración. Los escritos apostólicos y la gran narración de los *Hechos de los Apóstoles* nos devuelven la imagen de una Iglesia en camino, una Iglesia trabajadora, pero que encuentra en las reuniones de oración la base y el impulso para la acción misionera. La imagen de la comunidad primitiva de Jerusalén es punto de referencia para cualquier otra experiencia cristiana. Escribe Lucas en el Libro de los Hechos: **«Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (2,42)**. La comunidad persevera en la oración.



APRENDAMOS

Encontramos aquí cuatro características esenciales de la vida eclesial:

1. **La escucha de la enseñanza de los apóstoles.**
2. **La custodia de la comunión recíproca.**
3. **La fracción del pan.**
4. **La oración.**



ORACIÓN

Pág. 82


Estas nos recuerdan que la existencia de la Iglesia tiene sentido si permanece firmemente unida a Cristo, es decir en la comunidad, en su Palabra, en la Eucaristía y en la oración. Es el modo de unirnos, nosotros, a Cristo. La predicación y la catequesis testimonian las palabras y los gestos del Maestro; la búsqueda constante de la comunión fraterna preserva de egoísmos y particularismos; la fracción del pan realiza el sacramento de la presencia de Jesús en medio de nosotros: Él no estará nunca ausente, en la Eucaristía es Él. Él vive y camina con nosotros. Y finalmente la oración, que es el espacio del diálogo con el Padre, mediante Cristo en el Espíritu Santo.

Todo lo que en la Iglesia crece fuera de estas “coordenadas”, no tiene fundamento. Para discernir una situación tenemos que preguntarnos cómo, en esta situación, están estas cuatro coordenadas: la predicación, la búsqueda constante de la comunión fraterna —la caridad—, la fracción del pan —es decir la vida eucarística— y la oración. Cualquier situación debe ser valorada a la luz de estas cuatro coordenadas. Lo que no entra en estas coordenadas está privado de eclesialidad, no es eclesial. Es Dios quien hace la Iglesia, no el clamor de las obras. La Iglesia no es un mercado, la Iglesia no es un grupo de empresarios que van adelante con esta nueva empresa.



La Iglesia es obra del Espíritu Santo, que Jesús nos ha enviado para reunirnos. La Iglesia es precisamente el trabajo del Espíritu en la comunidad cristiana, en la vida comunitaria, en la Eucaristía, en la oración, siempre. Y todo lo que crece fuera de estas coordenadas no tiene fundamento, es como una casa construida sobre arena (cfr. Mt 7, 24-27). Es Dios quien hace la Iglesia, no el clamor de las obras. Es la palabra de Jesús la que llena de sentido nuestros esfuerzos. Es en la humildad que se construye el futuro del mundo.

Hecho de vida



A veces, siento una gran tristeza cuando veo alguna comunidad que, con buena voluntad, se equivoca de camino porque piensa que hace Iglesia en mítines, como si fuera un partido político: la mayoría, la minoría, qué piensa este, ese, el otro... “Esto es como un Sínodo, un camino sinodal que nosotros debemos hacer”. Yo me pregunto: ¿dónde está el Espíritu Santo, ahí? ¿Dónde está la oración? ¿Dónde el amor comunitario? ¿Dónde la Eucaristía? Sin estas cuatro coordenadas, la Iglesia se convierte en una sociedad humana, un partido político —mayoría, minoría—, los cambios se hacen como si fuera una empresa, por mayoría o minoría... Pero no está el Espíritu Santo. Y la presencia del Espíritu Santo está precisamente garantizada por estas cuatro coordenadas.

Para valorar una situación, si es eclesial o no es eclesial, preguntémonos si están estas cuatro coordenadas: la vida comunitaria, la oración, la Eucaristía... [la predicación], cómo se desarrolla la vida en estas cuatro coordenadas. Si falta esto, falta el Espíritu, y si falta el Espíritu nosotros seremos una bonita asociación humanitaria, de beneficencia, bien, bien, también un partido, digamos así, eclesial, pero no está la Iglesia. Y por esto la Iglesia no puede crecer por estas cosas: crece no por proselitismo, como cualquier empresa, crece por atracción. ¿Y quién mueve la atracción? El Espíritu Santo. No olvidemos nunca esta palabra de **Benedicto XVI**. “La Iglesia no crece por proselitismo, crece por atracción”. Si falta el Espíritu Santo, que es lo que atrae a Jesús, ahí no está la Iglesia. Hay un bonito club de amigos, bien, con buenas intenciones, pero no está la Iglesia, no hay sinodalidad.



PROFUNDICEMOS

Leer los Hechos de los Apóstoles descubrimos entonces cómo el poderoso motor de la evangelización son las reuniones de oración, donde quien participa experimenta en vivo la presencia de Jesús y es tocado por el Espíritu. Los miembros de la primera comunidad —pero esto vale siempre, también para nosotros hoy— perciben que la historia del encuentro con Jesús no se detuvo en el momento de la Ascensión, sino que continúa en su vida. Contando lo que ha dicho y hecho el Señor —la escucha de la Palabra—, rezando para entrar en comunión con Él, todo se vuelve vivo. La oración infunde luz y calor: el don del Espíritu hace nacer en ellos el fervor.

Al respecto, el *Catecismo* tiene una expresión muy profunda. Dice así: «El Espíritu Santo, que recuerda así a Cristo ante su Iglesia orante, conduce a ésta también hacia la Verdad plena, y suscita nuevas formulaciones que expresarán el insondable Misterio de Cristo que actúa en la vida, los sacramentos y la misión de su Iglesia» (n. 2625).

Esta es la obra del Espíritu en la Iglesia: recordar a Jesús. Jesús mismo lo ha dicho: Él les enseñará y les recordará. Los cristianos, caminando por los senderos de la misión, recuerdan a Jesús haciéndolo presente nuevamente; y de Él, de su Espíritu, reciben el “impulso” para ir, para anunciar, para servir.



En la oración, el cristiano se sumerge en el misterio de Dios que ama a cada hombre, ese Dios que desea que el Evangelio sea predicado a todos. Dios es Dios para todos, y en Jesús todo muro de separación es definitivamente derrumbado: como dice San Pablo, Él es nuestra paz, es **decir «el que de los dos pueblos hizo uno» (Ef 2,14)**. Jesús ha hecho la unidad.



Así la vida de la Iglesia primitiva está marcada por una sucesión continua de celebraciones, convocatorias, tiempos de oración tanto comunitaria como personal. Y es el Espíritu que concede fuerza a los predicadores que se ponen en viaje, y que por amor de Jesús surcan los mares, enfrentan peligros, se someten a humillaciones.

Dios dona amor, Dios pide amor. Esta es la raíz mística de toda la vida creyente. Los primeros cristianos en oración, pero también nosotros que venimos varios siglos después, vivimos todos la misma experiencia. El Espíritu anima todo. Y todo cristiano que no tiene miedo de dedicar tiempo a la oración puede hacer propias las palabras del apóstol Pablo: **«La vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gal 2, 20)**. La oración te hace consciente de esto. Solo en el silencio de la adoración se experimenta toda la verdad de estas palabras.



MEMORICEMOS

Tenemos que retomar el sentido de la adoración. Adorar, adorar a Dios, adorar a Jesús, adorar al Espíritu. El Padre, el Hijo y el Espíritu: adorar. En silencio. La oración de la adoración es la oración que nos hace reconocer a Dios como principio y fin de toda la historia. Y esta oración es el fuego vivo del Espíritu que da fuerza al testimonio y a la misión.





TAREA LÚDICA

DESCRIBA LAS CUATRO CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA VIDA ECLESIAL, QUE SE EXPLICAN EN ESTA CATEQUESIS.

1

2

3

4





53° Congreso Eucarístico Internacional

1. ¿Por qué el Papa Francisco eligió a Ecuador para celebrar el 53° Congreso Eucarístico Internacional en el año 2024 (IEC 2024)?

Porque en el año 2024 se cumplirá 150 años de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

2. ¿Qué espera el Papa del Congreso Eucarístico Internacional?

El Santo Padre, espera que la vivencia de este Congreso manifieste la fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente latinoamericano.

3. ¿Cuál es el tema del IEC 2024? ¿Cuál es el lugar y fecha del Congreso?

El tema que el Papa Francisco eligió es: "Fraternidad para sanar el mundo". Iluminado con el texto bíblico: "Ustedes son todos hermanos" (Mt 23,8).

El Congreso Eucarístico Internacional se desarrollará en Quito, del 8 al 15 de septiembre del 2024.



4. **¿Qué son los Congresos Eucarísticos Internacionales?**

Los Congresos son expresión de una particular veneración y amor de la Iglesia Universal al Misterio Eucarístico, fuente de fraternidad y de paz.

A partir del Concilio Vaticano II, los Congresos Eucarísticos evidencian mejor la "*Statio orbis*", es decir, en donde las Iglesias particulares se unen con el Papa o con su legado, en una ciudad para celebrar la Eucaristía y poner de relieve todo su significado.

5. **¿Cuáles han sido las últimas sedes de los Congresos Eucarísticos Internacionales?**

2008 Quebec - Canadá

2012 Dublín - Irlanda

2016 Cebú - Filipinas

2021 Budapest - Hungría

Los Congresos Eucarísticos que llegan a distintos países del mundo se encuentran con una gran variedad de Iglesias particulares que caracterizan el rostro de la Iglesia de hoy, llamada a "ofrecer a la humanidad una cooperación sincera para lograr la fraternidad universal" (*Gaudium et Spes*, 3).

6. **¿Por qué un Congreso Eucarístico, fortalece el camino de la nueva Evangelización?**

Todo Congreso Eucarístico tiene una dimensión misionera-evangelizadora porque "una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera. De hecho, la Eucaristía es la fuente de la misión".

"El encuentro eucarístico despierta en el discípulo la decidida voluntad de anunciar a los demás, con audacia, lo que ha escuchado y experimentado, para llevarles también al mismo encuentro con Cristo. De este modo, el discípulo, enviado por la Iglesia, se abre a una misión sin fronteras".

7. **¿Cuál es la actualidad y tarea del Congreso Eucarístico Internacional?**

Un Congreso Eucarístico Internacional se propone dar a conocer, amar y servir mejor a Nuestro Señor Jesucristo en su Misterio Eucarístico, centro de la vida de la Iglesia y de su misión para sanar las heridas del mundo.

8. **¿Cuál es la relación vital entre la Eucaristía y la vida de la Iglesia?**

Los últimos Congresos Eucarísticos Internacionales han reafirmado que el estilo de misión que nace de la Eucaristía se caracteriza por el diálogo con pueblos, culturas, religiones, pobres, jóvenes y alejados.

NOTAS

QUITO
2024

0°

53° Congreso Eucarístico
Internacional

NOTAS

QUITO
2024

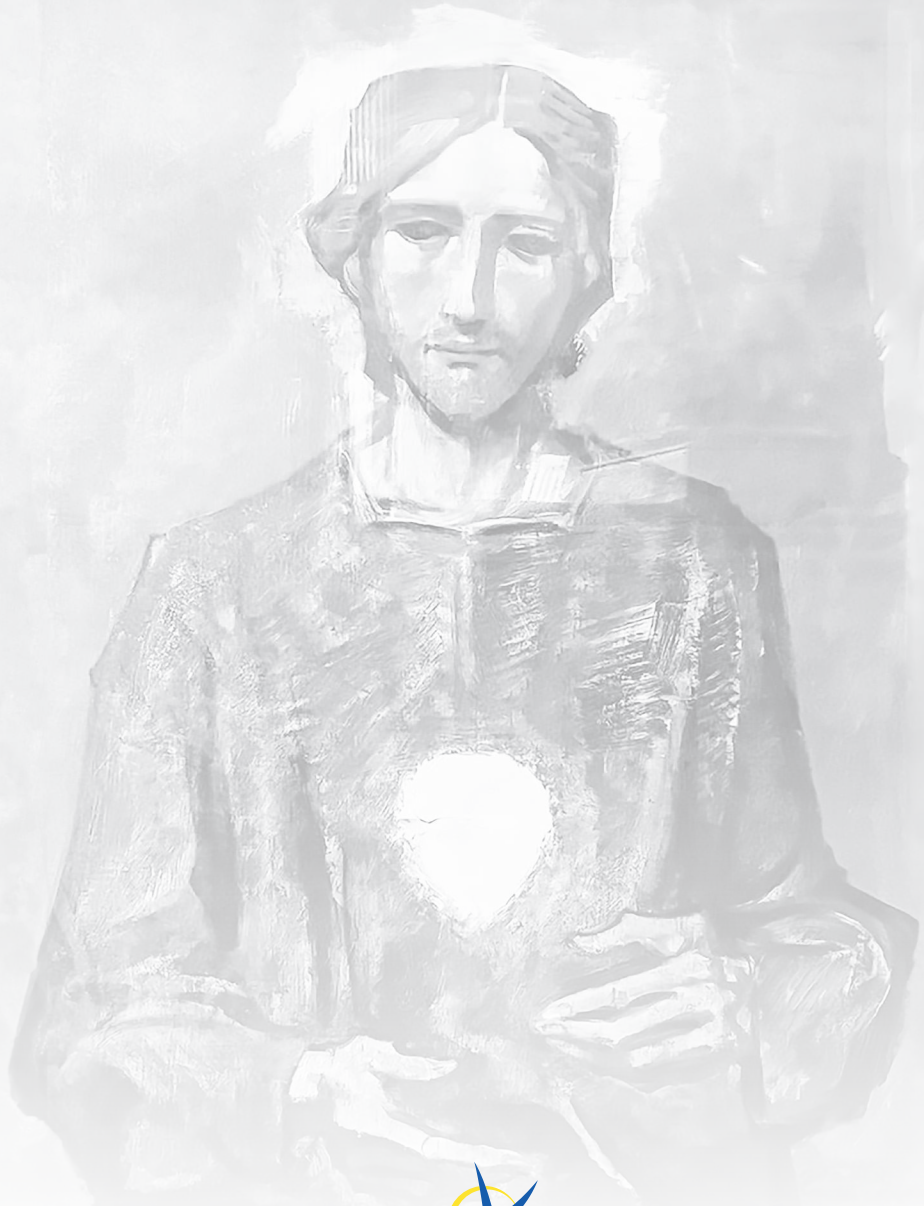
0°

53° Congreso Eucarístico
Internacional



“*Salimos de la iglesia para «ir en paz»
y llevar la bendición de Dios a las
actividades cotidianas, a nuestras
casas, a los ambientes de trabajo, entre
las ocupaciones de la ciudad terrenal,
«glorificando al Señor con nuestra vida».*”

Franciscus



53° Congreso Eucarístico
Internacional